

Jorge Gobbi

Gente peligrosa circula por fronteras descuidadas: alteridades e identidades en la cobertura periodística del atentado contra la AMIA¹

“Gente peligrosa circula por fronteras descuidadas: alteridades e identidades en la cobertura periodística del atentado contra la AMIA”. En Ford, Aníbal y Alejandro Grimson (comps.) *Mediaciones de los conflictos socioculturales contemporáneos: el caso del interculturalismo. Cuaderno 53*. Buenos Aires, CECSO, 1998.

El atentado terrorista que el 18 de julio de 1994 destruyó la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) fue para la sociedad argentina la noticia más conmocionante de la década². En términos de noticiabilidad, el atentado fue noticia por su característica de noticia súbita y no esperada y porque afectó a una gran cantidad de personas (de hecho y potencialmente). Además transmitió al resto de la población una sensación de inseguridad que volvía a poner en cuestión la capacidad del Estado de proteger la seguridad de los ciudadanos³, al sumar al atentado a una serie de actos terroristas que comienza con la destrucción de la Embajada de Israel en 1992. Sin embargo, la gran cantidad de espacio que los medios dedicaron al suceso no evitó que tropezaran con una serie de dificultades importantes. El atentado tuvo, para los medios, características inéditas. Para poder explicar e informar sobre el acontecimiento se hizo necesario remitirse a un marco global que rebasaba nuestras condiciones políticas internas. Esta necesidad implicaba una prensa muy bien informada sobre el conflicto de Medio Oriente, en donde se encontrarían, hipotéticamente, las causas que habrían motivado el atentado terrorista.

La referencia obligada a las nacionalidades y/o grupos étnicos que estaban involucradas en el conflicto –en términos de la investigación judicial y los medios, “árabes” (principalmente, “iraníes”), “israelíes” y “argentinos”–⁴ permitió la aparición en la prensa de construcciones ligadas, en la referencia al “otro”, a ciertos imaginarios sociales como el peligro que representarían para Occidente los países árabes, o la inseguridad de las fronteras con los países limítrofes, por ejemplo. Esta circunstancia es importante, ya que los medios de comunicación suelen construir en sus discursos informativos una imagen de los inmigrantes o extranjeros que implica, en muchos casos, el desconocimiento de otras culturas y los contextos en que estas se insertan.

¹ Una versión previa de este trabajo se publicó en Margulis, M. y Urresti, M. (comps.) *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones de Ciclo Básico Común, 1997.

² Si bien dos años antes un atentado había destruido la Embajada de Israel, el ataque terrorista contra la AMIA presenta claras diferencias con el primero, ya que en 1994 se atentó contra una organización civil con fuertes lazos con la comunidad judía argentina, pero que de ningún modo representaba al Estado israelí. Desde este punto de vista, el atentado contra la AMIA se constituyó en un ataque contra la sociedad civil.

³ Según Mauro Wolf, los criterios de noticiabilidad son “el conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionar las noticias”. Así, los criterios de selección estarían articulados a partir de dos factores: la importancia y el interés de la noticia. La importancia estaría determinada por cuatro variables: el grado y nivel jerárquico de los sujetos implicados en el acontecimiento; impacto sobre la nación y el interés nacional (ítem dentro del cual entraría la proximidad); la cantidad de personas implicadas en el acontecimiento (de hecho o potencialmente) y, por último, la importancia y significatividad del acontecimiento con respecto a la evolución futura de una determinada situación (muchas de las noticias que se dan sobre el deterioro del medio ambiente, por ejemplo, responden principalmente a esta variable). El interés de una noticia está ligado a las imágenes del público que tienen los periodistas; aquí ingresan las noticias de “interés humano” o de “color”, destinadas a suscitar la complicitad o los sentimientos del público.

⁴ En este trabajo utilizaremos estas denominaciones debido a que fueron las que los diarios usaron más frecuentemente. Eso no significa, en modo alguno, estar de acuerdo con el uso homogeneizador de esas distinciones. Por ejemplo, los medios, en muchos

Me propongo analizar, a partir de lo que he llamado "la pista de la frontera", como se pueden leer en la prensa algunas marcas discriminatorias con respecto a ciertos grupos étnicos, y como esas marcas construyen una "identidad argentina" ligada al territorio y a la noción tradicional del nacionalismo. Los medios elegidos para este trabajo son *Clarín*, *Crónica* y *La Razón*.

La evolución de la cobertura del atentado: resumen

La primera parte de la cobertura periodística del atentado a la AMIA –del 18 al 22 de julio de 1994– se concentró en las tareas de rescate de víctimas y remoción de escombros, aunque ya en ese momento aparecieron las primeras especulaciones sobre los posibles autores del ataque terrorista. El 22 de julio las notas sobre las pistas de la investigación pasan a primer plano al conocerse la presunta reivindicación del atentado por parte del grupo pro iraní "Ansarollah". Si bien desde el primer momento la prensa, a partir de la investigación judicial, apuntó a que los principales sospechosos eran iraníes o grupos palestinos de filiación pro iraní, como Hezbollah, esta pista se reforzó por la aparición de un "arrepentido" iraní en Venezuela –23/24 de julio– que involucró en declaraciones frente al juez Juan José Galeano a una serie de personas que prestaban o habían prestado servicios en la embajada de Irán. El 9 de agosto Galeano solicita la captura internacional de cuatro diplomáticos iraníes; este pedido lo obliga a enviar el expediente a la Corte Suprema. El 23 de agosto el Procurador General aconseja a la Corte rechazar la causa, ya que considera insuficientes los indicios reunidos. La Corte acepta el dictamen y devuelve la causa a Galeano. Luego de este hecho desaparece la cobertura regular diaria del atentado; a partir de entonces, la cobertura sobre la investigación sólo regresará a los diarios frente a hechos puntuales, como la detención de sospechosos o en cada aniversario de la tragedia.

PRIMERA PARTE

La imagen de la frontera

Apenas producido el atentado, la frontera con Brasil es señalada como posible lugar dónde operarían los terroristas que atacaron la AMIA. El 19/7, en su primera edición tras la bomba, *Clarín* titula en tapa "*Sospechan que la base de los terroristas está funcionando en el sur de Brasil*". La nota afirma que existiría

"una base de apoyo a la organización pro iraní Hezbollah en el sur del Brasil (...) Esta "estructura terrorista" funciona en el sur brasileño (Foz de Iguazú) y en el Paraguay, en Ciudad del Este (...). Hay **quejas** de la inteligencia argentina acerca de la falta de colaboración de parte de esos países. Señalan (los servicios de inteligencia) que estos asentamientos operan con **capitales de alrededor de 4500 millones de dólares** y **"con total impunidad"**, comentó una fuente oficial a *Clarín*" (*Clarín*, 19/7/94).

La frontera aparece como un lugar *muy peligroso*:

"En la triple frontera hay de todo: se instalan mafias que manejan juegos clandestinos, contrabando importante y delincuentes comunes. Ahora se investiga si también todo esto da cabida al terrorismo internacional y sirve de apoyo a grupos que actúan en la frontera" (*Crónica*, 21/7).

"...una zona caliente donde la venta de armas, el contrabando, la prostitución y el tráfico de drogas parecen moneda corriente" (*Clarín*, 24/7/94).

"En algún lugar ubicado entre las fronteras argentina, paraguaya y brasileña estarían escondidos quienes participaron o dieron apoyo para la realización del atentado contra la sede de la AMIA. La información fue brindada

casos, utilizaron las palabras "árabe", "musulmán" e "islámico" como si fueran sinónimos, cuando los árabes sólo constituyen el 18 % de la población musulmana mundial (Hassan, 1995). También fue normal el uso de las palabras "judío" e "israelí" como sinónimos, cuando manifiestamente no significan lo mismo.

a este diario por un funcionario de la justicia del Paraguay que prefirió no identificarse (...) Aquí (en Ciudad del Este) se puede comprar un Rolex de oro dudoso, perfumes importados, televisores, grabadores, alfombras turcas, profilácticos musicales, cámaras fotográficas, hamacas paraguayas, etc. Pero también se pueden adquirir armas, drogas y pasaportes en blanco" (*La Razón*, 18/8/94).

Los indicios apuntados por los distintos diarios apuntan a construir a la zona de frontera como un lugar habitado por delincuentes y otras personas peligrosas. La información, además, muestra a los países vecinos como poco confiables. Esta construcción es puesta en contacto con la problemática de las "fronteras lábiles", según la cual estos sitios están pésimamente custodiados por los organismos de seguridad (ver, por ejemplo, "Una frontera con el control relajado", *Clarín*, 24/7/94).

En este contexto de ilegalidad y falta de control estatal, se inserta la importante comunidad árabe que vive en la zona de la frontera.

"El sur del Brasil fue la zona elegida por muchos musulmanes para afincarse (...) Los servicios de inteligencia argentinos sospechan que los atacantes a la sede de la AMIA pudieron haber obtenido algún tipo de colaboración. En Foz niegan cualquier tipo de violencia, aunque es un secreto a voces que esa ciudad es permeable al tráfico de armas y drogas (...) Allí no niegan los contactos con grupos pro iraníes como Hezbollah, aunque aclaran que son sólo culturales" (*Clarín*, 24/7/94).

El texto de Clarín apela a una estrategia discursiva recurrente a lo largo de la cobertura: primero se cita las fuentes árabes y luego se la desmiente con los dichos de otra fuente (especialmente las argentinas, como miembros del gobierno, los servicios de seguridad o de Tribunales) o a partir de las afirmaciones del periodista. Por ejemplo, la nota señala que "en Foz niegan cualquier tipo de violencia" para después decir que "es un secreto a voces que la ciudad es permeable al tráfico de armas y drogas"⁵. Enunciativamente, existe una permanente situación de descrédito y poca confiabilidad de las fuentes árabes.

La vinculación más directa entre la imagen de la frontera construida por los medios, comunidad árabe y atentado a la AMIA corresponde al diario *Crónica*:

"...hay certezas que los autores del atentado a la AMIA son fundamentalistas islámicos, y que estos habrían tenido colaboración local. (...) Así, la pesquisas se orientan hacia algunos nacionales (*sic*) de Irán, Irak y libaneses con residencia en nuestro país (...) Se entiende que algunas de estas personas -que destruyó la sede de la AMIA (*sic*)- aprovecharon la presunta flexibilidad en las fronteras, en particular, entre Argentina y Paraguay (...) Los "Seguidores de Dios", una agrupación aparentemente financiada por iraníes, comenzó a hacerse notar en el plano internacional con sus acciones de terror a principios de los años '80. Ahora, se estima que para llevar a cabo el monstruoso ataque contra la comunidad judía habría ingresado material explosivo desde el Paraguay, una teoría cada vez admisible" (*Crónica*, 25/7/94).

En este párrafo de *Crónica* se encuentran de forma clara algunas de los rasgos básicos de la cobertura:

- la construcción de los "árabes" como grupo homogéneo –para el diario no parece haber diferencias sustanciales entre iraníes, iraquíes y libaneses, que aparecen englobados como "fundamentalistas islámicos". Esta construcción se apoya en un esquema previo, que actúa como marco metacomunicativo de toda la cobertura AMIA, según la cual los

⁵ Nótese además la vaguedad de la "fuentes" citadas. En este particular, y a diferencia de algunas investigaciones sobre newsmaking, entendemos que la cita a las fuentes forma parte de las estrategias textuales del diario y del contrato de lectura con el lector. Escudero (1996) distingue entre "fuente textual" y "fuente empírica", ya que en la prensa, las fuentes siempre aparecen como "una construcción discursiva (...). Esta función crucial desarrollada por las fuentes en la estructura textual de la noticia signa de un modo categórico una de las características fundamental del género: la construcción de un espacio referencial percibido por el lector como actual (las fuentes están ahí y "hablan") y, al mismo tiempo, como fuertemente real (los hechos han ocurrido de este modo porque el relato de las fuentes lo vuelve legítimo)" (Escudero, 1996:99). Esta diferenciación es importante ya que considerar, sin más, a las fuentes citadas por los medios como fuentes empíricas presupondría sostener que no existe "ninguna mediación (...) entre la fuente y la noticia producida" (Escudero, 1996:99).

países árabes constituyen una amenaza, ya que en ellos opera, de forma confusa, una mezcla de política y religión de orientación extremista y antioccidental. No se toman en cuenta las diferencias políticas y religiosas entre los países árabes –por ejemplo, las que existen entre sunnitas y chiítas.

- el supuesto que la frontera es un lugar de alta peligrosidad –de hecho, ni siquiera cita una fuente como responsable de la “teoría cada vez más admisible” de la entrada, desde Paraguay, de los explosivos que volaron la AMIA.

La cobertura periodística servía para cruzar dos líneas fuertes en el imaginario social de los medios: por un lado, la de una comunidad extraña, diferente y peligrosa –los árabes– y, por otro, la desconfianza hacia los países vecinos. *"Árabe" y "frontera" aparecen como constituyentes de la pista de la frontera, obligatoriamente relacionados y sinónimos de riesgo y amenaza* (las implicancias del tema fronteras será retomada específicamente en la segunda parte). A fin de analizar de que forma la prensa construyó a los “árabes”, tomaremos dos casos puntuales: la detención, en Paso de los Libres, de un iraquí la misma tarde del atentado, y la presunta aparición, en Olavarría, de algunos de los sospechosos de haber cometido el atentado.

El iraquí

"Detuvieron a un iraquí en Paso de los Libres" fue el segundo titular en tapa, en cuanto importancia, de *Clarín* del 19/7. El iraquí había sido detenido cuando intentaba cruzar la frontera *"al comprobarse que su visa había vencido en abril de 1992"* (*La Razón*, 19/7/94). Horas después fue trasladado a Buenos Aires, para quedar a disposición del juez Galeano.

El 20/7 *Clarín* publica un recuadro junto a la crónica de la llegada del iraquí -a quien identifica como "Adnam Mohamed Yousif"- bajo el título *"¿Un jornalero o un terrorista?"*.

"Adnam Mohamed Yousif podría ser, tranquilamente, un **terrorista internacional**. Fue infante en el ejército iraquí, combatió en las guerras de Irán-Irak y su último destino militar fue en la frontera Irak-Turquía" (*Clarín*, 20/7).

Unos párrafos debajo, la nota agrega:

"La detención de Yousif no podría haber sido **más reconfortante** para los ánimos oficiales, ya que reunía todos los ingredientes para satisfacer la sospecha gubernamental: iraquí, ex combatiente, con documento vencido y tratando de pasar al Brasil".

Los requisitos que enumera la nota, y que podrían hacer de Yousif *"tranquilamente un terrorista internacional"* son los mismos que, según la nota de *Clarín*, el gobierno considera como ideales para inculpar al iraquí. Así, *Clarín* asume el discurso oficial y usa los mismos indicios para validar sus pistas. Pero la nota busca equilibrar estas afirmaciones, cuando afirma:

"(Yousif) podría ser también, tranquilamente, un **jornalero** que se gana la vida en la frontera Argentina-Brasil. Cruzaba habitualmente el paso de Paso de los Libres - Uruguayana, y no registra antecedentes delictivos".

Sin embargo, el texto cita como indicios importantes dos datos, a los que remarca en negritas.

"(al momento de ser detenido, por no tener documentos) Yousif iba acompañado por un ciudadano brasileño, quien se ofreció a cruzar la frontera, ir hasta la casa del iraquí y volver con el pasaporte. Así lo hizo. Volvió acompañado por **dos ciudadanos jordanos** y, por supuesto, traía el pasaporte. Era un documento iraquí número M-0264563, con visa de turista otorgada por Brasil pero **vencida en abril de 1992**. La visa brasileña había sido otorgada en Trípoli, capital de Libia, país que gobierna **Muammar Khadafi**".

La nota pone el acento en las presuntas huellas que implicarían al detenido en el atentado. Que tenga amigos jordanos -árabes- o que venga desde Libia parecen ser, a juicio del diario, elementos que harían verosímil que el iraquí fuera un terrorista.

El 21/7, *Crónica* afirmaba que

"El doctor Galeano considera de vital importancia la declaración del iraquí detenido (...) La indagatoria es, por ahora, la única posibilidad de acreditar la hipótesis de que los autores del atentado del lunes pertenecen a la organización islámica extremista, como la 'Hezbollah' (Partido de Dios), de tendencia pro iraní..." (*Crónica*, 21/7/94).

La consideración de que el iraquí pueda ser parte de Hezbollah –de tendencia pro iraní, como bien indica la nota- no aparece sustentada, al menos en el discurso de *Crónica*, en ningún indicio relevante. Por otro lado, entre Irán e Irak hay una fuerte rivalidad, que los ha llevado a librar una guerra de varios años en la década del '80. Tomarlos como un conjunto sin mayores diferencias entre sí difícilmente podría ser una conclusión que se derive del conocimiento de la situación de Medio Oriente.

Pero la capacidad de los árabes de amenazar contra la "paz argentina" alcanzó puntos fantasmales, en donde la "amenaza musulmana" parecía estar compuesta de extraños guerrilleros incorpóreos que se movían por la Argentina con tanta facilidad como cometían atentados sin que nadie pudiera descubrirlos.

Fantasmas musulmanes recorren la Argentina

En el contexto de la investigación de la AMIA, la falta de información engendró el rumor, y esto se pudo ver sobre todo en las informaciones que provenían de fuentes no oficiales. Un ejemplo es el de la presunta presencia, algún tiempo antes del atentado, de un grupo de árabes en la ciudad de Olavarría (las negritas son nuestras):

"La delegación de la Policía Federal con asiento en Olavarría investiga la **extraña desaparición** -a fines de julio último- de un grupo de seis musulmanes **probablemente de origen iraní** que se había instalado en esa zona bonaerense a principios de enero, para realizar tareas agrícolas en una quinta. **Según trascendió**, los individuos vivían prácticamente aislados de la comunidad, vestían a la usanza típica islámica y a las horas prefijadas por el Corán cumplían con sus ceremonias religiosas. El segundo jefe de la Unidad Regional de Azul, comisario Latorre, confirmó que uno solo de ellos hablaba español y que lo hacía de modo muy precario (...) Producido el monstruoso atentado contra la AMIA, en la Capital Federal, el propietario del terreno arrendado, de apellido Mateo, se mostró aterrorizado, ante la sospecha de que sus inquilinos pudieran haber estado en algún modo vinculado a aquél (...) A fines de junio, el grupo desapareció de la zona sin dejar rastros de su nuevo destino. Mateo, visiblemente atemorizado dijo que había tomado contacto con el grupo a través de un hermano suyo que también desapareció del lugar en la misma fecha" (*Crónica*, 24/7, p.6)

En el discurso periodístico queda claro que la única razón por la cual los "iraníes" de Olavarría son sospechosos es sólo por su presunta nacionalidad. La nota no cita otros indicios incriminadores, como hallazgos de armas o bombas. Pero estos "árabes" no son sólo extraños por sus costumbres (obsérvese la descripción de las actividades religiosas de los sospechosos que hace *Crónica*) sino también por su extraña e inexplicable desaparición de la zona. Los iraníes literalmente se desvanecen, sin dejar rastros, de una manera misteriosa.

La "pista" publicada por *Crónica* reaparece en *Clarín* más de 20 días después, luego que se produjera el pedido de captura internacional a cuatro diplomáticos iraníes por parte del juez Galeano (las negritas son nuestras):

"**Dos de los cuatro diplomáticos iraníes** señalados por el juez Galeano como sospechosos de estar vinculados con el atentado a la AMIA habrían sido vistos y reconocidos por vecinos de la ciudad de Olavarría. Según el diario "El Popular", varios vecinos, un remisero y el cuidador de la quinta vecina a la que ocupó hace dos meses un grupo de musulmanes, **creyeron haber reconocido** a los sospechosos sobre la base de las fotografías de dos de ellos.

Responderían a las identificaciones de Ahmad Allamed Falsafi y Mahvash Mousef Gholan Reza, quienes se desempeñaron en la Embajada iraní con rangos de secretarios y **habrían** formado parte de un grupo de agricultores árabes que ocupó una quinta en Olavarría". (Clarín. 13/8/94, p.7).

Fueron las dos únicas publicaciones de esta "pista". Ningún medio la retomó, y no fue seguida por la justicia. En este rumor, del que se hace eco la prensa, los sospechosos pasaron de ser "*un grupo de seis musulmanes probablemente iraníes*" a convertirse en los diplomáticos iraníes buscados por la justicia. Como suele suceder, el rumor se adapta al contexto, y varía de acuerdo con las distintas situaciones, a fin de mantener la verosimilitud.

Pero el ejemplo más claro de la construcción periodística de la "amenaza árabe" es una nota publicada por el diario *Clarín* el 22/7, y que se refiere a la posibilidad de que una célula local hubiera colaborado en la realización del atentado contra la AMIA. Según la nota, los "*espías locales*" habían advertido "*dos datos curiosos*" que podían apoyar esta hipótesis. El primer dato se refiere al aumento de visas por parte de iraníes que se habría registrado desde junio de 1994. El segundo dato es de naturaleza bastante diferente:

"(Los espías locales)... también notaron –aunque no pueden vincularlo con la voladura de la AMIA– **un incremento de la penetración islámica, que opera para captar voluntades católicas**" (*Clarín*, 22/7; las negritas son del diario).

La nota no especifica dónde los "*espías locales*" encontraron tan "*curioso dato*". Tampoco se menciona en que forma llegaron a tales conclusiones, ni cuales serían las formas o métodos de "*penetración islámica*", que aparece así como una misteriosa conspiración.

Pero no sólo los "árabes" fueron contruidos como otro esencialmente perturbador para la República Argentina. También, aunque de forma implícita, los judíos aparecieron como contruidos como "peligrosos", en una construcción cuyo eje temático central era la venganza.

Los vengadores: "árabes" e "israelíes" como enemigos implícitos

Un día después del atentado, el 19 de julio de 1994, *Crónica* publica al pie de página de la portada:

"Venganza de Israel: atraparemos y cortaremos las manos a los criminales"

En *La Razón*, la construcción de los judíos como vengadores es más compleja y espectacular:

"El Servicio Secreto Israelí, Mossad, podría reeditar su política de represalias personales contra los responsables del atentado antijudío de Buenos Aires, tal como ya lo hizo con los miembros del comando que provocó la masacre de atletas judíos en las Olimpiadas de Munich, en 1972. Se trataría de la reactivación del misterioso Comité X, creado tras la masacre de Munich, con la tarea de identificar a los responsables del ataque y someter a la aprobación del primer ministro (...) la lista de personas a "ajusticiar" (*La Razón*, 22/7/94, tapa).

La Razón arma una “pista” que se basa en una serie de indicios decididamente vagos y contruidos de forma cercana a la novela de espionaje (“el misterioso Comité X”; “los servicios secretos”)⁶. Textos como este o el citado de *Crónica* sobre los iraníes en Olavarría muestran los serios problemas de la división tradicional entre información y ficción, y dejan entrever como ciertos imaginarios sociales característicos de la literatura y el cine (como, por ejemplo, el “árabe loco y terrorista” de muchas películas de Hollywood) se entremezclan con los discursos informativos y producen efectos de agenda que, hasta ahora, la investigación académica sólo ha abordado de forma marginal.

Pero los árabes también aparecen como “vengadores” de otros atentados; lo más importante de esta construcción son las sorprendentes similitudes en la construcción de dos actores de la cobertura que, en principio, estaban claramente enfrentados.

“¿Tienen que vengarse los judíos por las matanzas cometidas en Buenos Aires y aplicar la terrible sentencia de la Torah: ‘ojo por ojo y diente por diente’?” (Clarín, 23/7/94, pág.4)

“El grupo fundamentalista Hezbollah ha decidido adoptar la vieja ley del ‘ojo por ojo y diente por diente’ como táctica...” (Clarín, 22/7/94, pág. 22)⁷.

Los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA aparecieron, en la prensa, como réplicas militares a ataques israelíes a posiciones de la guerrilla pro iraní en Medio Oriente:

"El sur del Líbano continúa siendo el único frente de batalla en las fronteras de Israel, cuyas fuerzas enfrentan a los guerrilleros de Hezbollah (...) Los momentos más terribles de esa lucha, para Hezbollah, coinciden con las dos masacres de Buenos Aires. En mayo de 1992, helicópteros israelíes atacaron un convoy de automóviles y mataron a su líder, jeque Sayyid Abbas Mussawi. Treinta días después explotó el coche bomba que destruye la embajada israelí en la capital argentina, un atentado que reivindica Jihad Islámica como venganza por la muerte de líder de Hezbollah. En mayo de este año, comandos israelíes secuestraron en el valle de Bekaa libanés a un líder de una enorme importancia para Hezbollah, el jeque Mustafá Derani. Diez días después, el 2 de junio de 1994, helicópteros especiales aniquilaron una reunión de dirigentes militares y políticos de Hezbollah y Jihad Islámica, en un campamento vecino a Baalbeck, la capital del valle de Bekaa. El guía espiritual de Hezbollah, pronunció entonces, en medio del clamor generalizado de venganza, un discurso que aparece cada vez más como una verdadera clave de la tragedia argentina que tiene lugar 45 días después" (Clarín, 22/7/94, p.22).

Esta construcción dejaba algo implícito: que las venganzas entre árabes e israelíes tenían, en realidad, otra víctima: los argentinos, que eran asesinados por causa de una lucha que les era "externa" y en virtud de una ley religiosa que no compartían ni aplicaban. No es casualidad que las luchas en Medio Oriente sean hoy mucho más noticia de lo que eran hace algunos años. La muerte de un jefe de Hezbollah a causa de una bomba en su teléfono celular –atentado planificado por el servicio secreto israelí– fue tema central de los diarios y los noticieros de TV argentinos en 1995. Sin que nadie lo dijera, era obvio porque este hecho era noticia. Otra vez podía ocurrir la venganza "árabe", y, nuevamente, las víctimas serían los argentinos.

Pero esta construcción tiene otra cara: en ella, judíos y árabes aparecen como los culpables de las dos tragedias que han ocurrido en la Argentina. En el caso de los árabes -iraníes- esto no es novedad, ya que, al menos para la justicia argentina y en la información de la prensa, siempre fueron los principales sospechosos. Pero, con respecto a los judíos, esta construcción aparece como implícita. Si alguien hubiera dicho esto de forma directa, y en medio del clima de conmoción que se vivía, habría sido calificado, con justicia, de “antisemita”. Sin embargo,

⁶ “La novela de espionaje nos instala en lo excepcional; en ella todos los golpes están permitidos y todas las mentiras autorizadas (...) Y como el misterio no es más que una operación *top secret*, la investigación degenera en simple localización; ya no se trata de desenmascarar a un monstruo (como en la novela policial) sino de localizar a un adversario (Boileau-Narcejac, 1968:140).

⁷ El párrafo de Clarín no aclara que la “vieja ley” se encuentra en el Corán: “vida por vida, diente por diente y la ley del Talión por las heridas” (Corán, 5:45). La cita del Corán está tomada de Saifu Eddin Sahin, *Derechos del hombre en el Islam*. Riyadh: Ammar Press, 1993.

construcciones claramente prejuiciosas contra quienes eran agrupados como “árabes” fueron publicadas sin mayor rechazo explícito por parte de la sociedad.

El rompecabezas

Reconstruir la construcción periodística –con lo paradójica que es esta expresión– de los actores de la cobertura del ataque terrorista contra la AMIA es como armar un rompecabezas cuyas piezas, en muchos casos, provienen de escenarios muy anteriores al atentado. A lo largo de la cobertura, los medios trabajaron con muchos aspectos ya consolidados del imaginario social argentino: la peligrosidad de las fronteras; la poca confianza en los países vecinos; el exotismo e intolerancia de los países árabes⁸. Una frontera con Brasil y Paraguay en donde habita una importante comunidad árabe parece brindar todas las piezas para que nuestro rompecabezas se arme perfectamente.

Esa identificación de una cultura como intrínsecamente violenta es, en buena parte, consecuencia de la simplificación de la identidad árabe, que niega las diferencias entre los países de esa región –o que considera a esas diferencias como irrelevantes– para construir una diferencia con respecto a “nosotros” que es vista como insalvable. Desde ya, esto implica una concepción de la alteridad como básicamente estática e inalterable, y no sometida a los cambios históricos.

La construcción de los árabes como actores misteriosos –fantasmas con otra lengua y religión, y con una imprevisible e irracional forma de actuar– es el ejemplo más claro de la utilización de imaginarios sociales previos para la caracterización de uno de los actores de la tragedia. Pero la construcción simétrica de judíos y árabes como “culpables” del atentado es funcional a hora de quitar responsabilidades al Estado argentino y las fuerzas de seguridad (“son ellos, no nosotros”) ya que carga las culpas a “otros” por la existencia del conflicto y niega cualquier tipo de responsabilidad interna.

Del mismo modo, si los terroristas vinieron desde la fronteras, el centro –Buenos Aires– no tiene nada que ver. Esta construcción está fuertemente apoyado en una concepción de la frontera y de los “otros” que he revisado a lo largo de este trabajo, pero también en la inexistencia de una verdadera estructura federal en la Argentina, históricamente gobernada por el centralismo de Buenos Aires.

SEGUNDA PARTE

Crisis de los centros, crisis de las fronteras

La frontera, los límites, son un ámbito conflictivo para el pensamiento. No sólo las fronteras físicas sino también las culturales. A partir de las reflexiones sobre la noción de límite de Omar CALABRESE (1987) desarrollaremos algunas de las temáticas que hemos venido marcando con respecto a la relación entre la noción de “frontera” y la construcción de identidades.

El confín de un sistema es "un conjunto de puntos que pertenecen al mismo tiempo al espacio interno de una configuración y al espacio externo. Desde el punto de vista interno, el confín no forma parte del sistema pero lo delimita. Desde el punto de vista externo, el confín

⁸ Una de las dificultades manifiestas de este trabajo de análisis de construcción de alteridades en la prensa argentina es la necesidad permanente de utilizar expresiones y términos con los que estamos en completo desacuerdo. Es difícil usar palabras que han sido pensadas para una formulación esencialista de la identidad, que sostiene que las diferencias culturales son “naturales” y no culturales, políticas y sociales. “La diferencia cultural ya no es más una estable y exótica alteridad; las relaciones yo – otro son cuestiones de poder y de retórica más que de esencia” (Clifford, 1995). Agradezco en este punto las observaciones de Alejandro Grimson sobre la concepción de la identidad como un proceso relacional e histórico.

forma parte de lo externo (...) Lo externo está separado de él o por oposición (si es otro sistema) o por privación (no es un sistema). Por lo tanto, lo que garantiza la existencia del confín es (...) la propiedad separante de sus puntos" y "la coherencia (incluida la de los puntos del confín) de todos los puntos pertenecientes al sistema" (CALABRESE, 1987:64).

El hecho de que exista un confín que delimite un sistema presupone la existencia de un centro organizador. Al entrar en crisis ese centro, genera fuerzas expansivas que presionan sobre el confín y lo convierten en un verdadero "límite" del sistema.

Según la concepción tradicional de la "identidad nacional", la nación es un sistema caracterizado por la coherencia de sus puntos. Esta coherencia está dada por una homogeneidad cultural, lingüística y religiosa, que se desarrolla sobre un territorio perfectamente delimitado. Desde este punto de vista, el confín forma parte del sistema y debe guardar coherencia con él. Esto implica que los puntos que quedan fuera del sistema lo están porque son distintos, y porque su ingreso a la nación/sistema alteraría su coherencia y pondría en peligro su existencia. Por ejemplo, las quejas de la prensa sobre "las fronteras descuidadas" apuntan a una presunta falta de seguridad, que impide que la frontera esté lo suficientemente cerrada como para graduar "las relaciones entre lo interno y lo externo" (CALABRESE, 1987:65).

En los discursos de la prensa analizados la construcción implícita de una "identidad argentina" surgiría de un espacio claramente delimitado en lo espacial -la nación/sistema- que se opondría al "otro" que vive fuera de esos límites. Los que viven "fuera" de la nación son calificados como peligrosos, en tanto son diferentes en costumbres culturales y religiosas, pero también presuntamente por no ajustarse a las leyes argentinas, o porque tendrían como meta el atentar contra ellas -ya sea a través del terrorismo como del contrabando o el tráfico de drogas.

Los medios propusieron en su agenda una visión tradicional de la identidad, anclada en la noción de territorio y, en menor medida, en la homogeneidad religiosa y de idioma.

Pero no sólo podría pensarse en fronteras cerradas, sino también en un confín que actúe "como filtro o membrana: todo lo que está fuera del sistema puede introducirse a condición de 'traducir' (...) los elementos externos en elementos internos adecuándolos a la coherencia del sistema" (CALABRESE, 1987:65). Pero en la construcción de la frontera por parte de la prensa argentina es imposible "traducir" lo que está fuera de la nación/sistema. Quienes están del otro lado son completamente diferentes: tienen otras costumbres culturales y religiosas, son delincuentes y no respetan las leyes argentinas. Su presencia, su tensión sobre "nuestros" confines, es lo que los hace peligrosos. Al introducir elementos de su "entorno" en nuestro sistema -armas, drogas, terrorismo- ponen en riesgo a toda la nación.

Pero hay otro peligro: la prensa muestra a los países vecinos como sistemas en crisis, como espacios que probarían el "inevitable" fracaso del cruce de culturas. Como naciones que carecerían de un "centro cultural" que parta de una homogeneidad de costumbres, esos sistemas descentrados presionarían sobre sus confines -y sobre los de la nación argentina- y generarían una tensión que pondría en cuestión la coherencia de los puntos integrantes del confín con los del resto del sistema.

Si no es posible una frontera abierta es, según la construcción de la prensa, porque quienes están del otro lado son peligrosamente distintos e "intraducibles". La solución sería entonces cerrarla lo máximo posible. Dejar entrar sólo lo "traducible". Pero, como hacerlo, si la frontera es el lugar paradigmático de los cruces; si las crecientes condiciones de globalización estimulan los intercambios económicos, culturales y sociocomunicacionales; si estamos en camino de integrarnos en un mercado común.

El reclamo de las fronteras lábiles es, ante todo, la respuesta frente a la crisis desatada por el atentado contra la AMIA. Una crisis que permitió la reactivación de los viejos imaginarios, ligados a las concepciones del nacionalismo tradicional.

El "fracaso del cruce de culturas" de la prensa es noticia porque es citado como la causa de la crisis en el centro geográfico del sistema. El "choque de culturas" que derivaría en tragedia no ocurre en la periferia sino que afecta al mismo centro organizador, productor de casi la totalidad del tráfico mediático del país. La repentina aparición de la crisis de la frontera responde en realidad a una crisis en el centro del sistema (FORD, 1994:56).

Hemos dicho, sin embargo, que el atentado a la AMIA debe ser insertado dentro de un marco global para ser comprendido, debido a que los motivos que lo habrían ocasionado surgirían de un conflicto que se desarrolla fuera de nuestras fronteras, como lo es la lucha entre árabes e israelíes.

La globalización de los flujos económicos y de los indicadores sociodemográficos han descentrado los sistemas económicos y políticos del período anterior, y han acelerado la crisis de las estructuras al provocar un ajuste de las finanzas, la industria y los mercados laborales al nuevo contexto. Este pasaje de cambio e incertidumbre, en donde la autonomía de los estados nacionales se reduce y la desocupación y la pauperización se extienden a amplios sectores de la población, favorece la proliferación de imaginarios sociales competidores.

Sobre ese marco de crisis de los centros organizadores, el atentado a la AMIA expresa la crisis del Estado, incapaz de brindar seguridad a los ciudadanos argentinos. Las crisis agudas, como la abierta tras el atentado, son momento propicio para la reactualización de los imaginarios intolerantes que circulan en la sociedad, en donde los países vecinos aparecen como poco confiables. No es casualidad que de ellos provengan migrantes que se instalan en nuestro país, y que son, desde una perspectiva xenófoba, causa de múltiples problemas, como el aumento del desempleo y la delincuencia. Los discursos intolerantes de la prensa se apoyaron sobre las concepciones que veían con desconfianza a los países limítrofes a partir de concebir a la "identidad argentina" de modo tradicional; esto es, ligada principalmente a la noción de territorio. Las condiciones sociales y económicas dadas por la globalización son exacerbadas, sin embargo, por la desterritorialización de los conflictos políticos, situación que en este caso estaría representado por el traslado a nuestro país de la lucha entre árabes e israelíes (como puede verse en la construcción periodística de la "pista de los vengadores". Lo global estimula de forma nada paradójica lo nacional, al potenciar la amenaza del "otro". La totalidad global convive e interactúa con lo nacional y local, sin que esto presuponga una visión dicotómica del proceso de globalización (ORTIZ, 1995).

Otras tendencias de "localización", como "el creciente interés por la información pública local en detrimento de la información pública general, nacional o internacional" (FORD, 1994:219) pueden ser más problemáticas. Como explicar lo local, el atentado contra la AMIA, sin referirse a un marco global de conflictos. La localización de la información puede tener consecuencias serias, que hagan perder de vista la interrelación de los fenómenos en un mundo donde ningún conflicto parece quedar lejos.

Conclusiones

La agenda de los medios propone una imagen de la frontera que da miedo: demasiado extensa, poblada por delincuentes y terroristas en potencia y por autoridades legales que no cumplen con su trabajo de vigilarla y castigar a quienes no cumplen con la ley. La frontera es un lugar completamente exótico, regido por una ilegalidad incompatible con un estado de derecho. Un lugar donde conviven diferentes lenguas y religiones y concepciones divergentes del mundo. La frontera representaría, para quienes conciben a las sociedades multiculturales como débiles e inestables, el fracaso del cruce de culturas.

La construcción de "identidades latinoamericanas" a partir de la calificación discriminatorias de los países vecinos aparece además como contrapuesta con el actual proceso de integración de los países de la zona en un mercado económico común. El "armado" de la agenda periodística del Mercosur con eje casi exclusivo en el aspecto económico, olvidando los aspectos sociales y culturales (FORD, MARTINI & MAZZIOTTI, 1995) es un indicio de que como facetas claves de las realidades de los países integrantes del mercado común siguen sin ser abordados.

La crisis social y económica de las fronteras argentinas y latinoamericanas no parece constituir noticia por sí misma, sino que debe ser ligada con otro tipo de sucesos para ingresar a la agenda de los medios. El principal problema de la frontera parece ser, si nos atenemos al corpus periodístico de este trabajo, la falta de vigilancia, lo que permitiría el contrabando, el ingreso de migrantes ilegales y drogas, de terroristas, etc. No es noticia, en cambio, la crisis económica y social de la zona (FORD, 1994: 57). La serie "crisis de las fronteras" aparece disociada de la pauperización económica de esos lugares, y ligada sólo a noticias de índole policial, como en este caso. La elección de un registro que trabajó las marcas habituales de las secciones policiales para referirse al tema AMIA puede ser representativo de los problemas que tuvo la prensa.

En las notas periodística analizadas la identidad nacional sigue siendo construida como básicamente asentada en lo territorial. Si bien es cierto que el análisis textual de las notas periodísticas no pueden "reflejar" las concepciones sociales sobre quienes son definidos como los "otros", es posible ubicarlos en "una lógica situacional que marque las formas en que cada cultura elabora esos temas en relación con sus estructuras sociales y económicas. Esto es lo que sucede, aunque de manera muchas veces imprecisa, en el periodismo, por las presiones de un contrato de lectura con un lectorado marcado geográfica o culturalmente" (FORD & LONGO, 1996).

La frontera fue una situación límite de la cobertura periodística, en donde la construcción de las identidades por los medios se da a partir de la apelación de estos a concepciones discriminatorias supuestamente instaladas en la población. Queda por saber si esa postura se debe a las presiones del contrato de lectura de cada diario, a la insuficiente preparación del periodismo en ciertos temas o a las limitaciones del método de trabajo de la prensa apuntadas por los estudios de newsmaking (WOLF, 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- BACZKO, B. (1991) "Imaginación social, imaginarios sociales" en *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BATESON, G. (1976) "Una teoría del juego y de la fantasía" en *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- BOILEAU – NARCEJAC (1968) *La novela policial*. Buenos Aires: Paidós.
- CALABRESE, O. (1987) "Límite y exceso" en *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- CASTLES, S. (1993) "La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo" en *Nueva Sociedad* n° 127. Caracas, septiembre - octubre
- CHAMBERS, I. (1995) *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- CLIFFORD, J. (1995) "Introducción: los productos puros enloquecen" en *Dilemas de la Cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona, Gedisa.
- FORD, A. (1994) "De la aldea global al conventillo global. Algunos campos críticos en la problemática homogeneización, heterogeneización y fragmentación en la culturas de América Latina" y "Los medios, las coartadas del New Order y la casuística" en *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires: Amorrortu
- FORD, A.; LONGO, F (1996) "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público". En Ford, A. y Martini, S. (comps.)

- Periodismo, agenda y debate público. Cuaderno 12.* Edición de la cátedra de "Teorías sobre el periodismo", Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- FORD, A.; MARTINI, S; MAZZIOTTI, N. (1995) "Procesos de integración, imaginario social y debate público: la construcción del Mercosur por la prensa gráfica argentina". En curso de publicación en compilación de Néstor García Canclini, Nueva Sociedad-Clacso
- GOBBI, J. (1996) *Cobertura de un acto de terrorismo. La información de la prensa gráfica argentina sobre el atentado a la AMIA.* Tesina de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- HASSAN, A. (1995) "Invitation to Islam: islamic stereotypes in western mass media". En *The International Relations Journal*, vol. XIV nº2, summer.
- HOBSBAWN, E. (1991) "El nacionalismo en las postrimerías del siglo XX" en *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Barcelona: Crítica.
- ORTIZ, R. (1995) "Notas sobre la problemática de la globalización de las sociedades" en *Diálogos* nº41, Lima
- WOLF, M. (1991) "Los estudios de los efectos a largo plazo" y "De la sociología de los emisores al newsmaking" en *La investigación de la comunicación de masas.* Barcelona: Paidós.